

Alma blanca, cuerpo negro: la construcción ideológica del mulato en la novela antiesclavista (los casos de *Sab* y *Matalaché*)

Luis Millones-Figueroa, Universidad de Stanford

In memoriam Francisco C. López

En la literatura latinoamericana existe un conjunto de textos en el cual el periodo de la esclavitud negra en América Latina constituye su eje central. Naturalmente, la producción de estos textos varía de acuerdo a la importancia y características particulares que tuvo la esclavitud en cada país. Aunque tradicionalmente han sido clasificados como parte del romanticismo, realismo o naturalismo latinoamericano del XIX, también, desde una perspectiva más ideológica, se han agrupado estos textos bajo el rótulo de antiesclavistas.¹ En Cuba, la vinculación de tal literatura con el movimiento abolicionista está plenamente demostrada. En América Latina en general, el surgimiento de nuevos intereses económicos británicos y posiciones políticas liberales constituye el marco histórico necesario de estos textos.

La población negra llega a América con la conquista. Su utilización como fuerza de trabajo aparece cuando los conquistadores se dan cuenta que la riqueza de América no está en el oro de los templos sino en la explotación de la tierra. Fue en la agricultura, y especialmente en las plantaciones de caña de azúcar, donde los esclavos negros pasaron su vida durante la colonia y aún durante la independencia de las nacientes repúblicas.

Aunque la historia registra la lucha social de los negros en América desde su llegada en los navíos de trata, sólo hacia el XIX, y gracias al marco histórico mencionado, surge un tipo de literatura orgánica sobre la esclavitud.² En el caso del área del Caribe y

Brasil, donde la eliminación de la población aborigen por los conquistadores fue casi total, la población esclava marcará el perfil social y racial de las futuras naciones.

Por esta razón es en el Caribe y Brasil donde existe una literatura antiesclavista más abundante y estudiada que en otras regiones. El estudio más abarcador que he tenido en cuenta para el caso cubano es el de Rivas, *Literatura y esclavitud en la novela cubana del XIX*.

Para mi trabajo he elegido dos novelas de distintas regiones: *Sab* (1841) de Cuba y *Matalaché* (1928) del Perú.³ Al hacer una lectura conjunta de estas dos novelas, tenemos en mente dos objetivos: 1) mostrar las correspondencias en el desarrollo del tema, a pesar de la distancia espacial y temporal que separa la producción de estos textos; y 2) explicar los alcances y los límites de tales textos en cuanto representantes de una propuesta de literatura antiesclavista. Mi análisis pretende describir elementos claves del discurso antiesclavista y por tanto sus conclusiones deberían servir a otros contextos no analizados en este trabajo, como el caso brasileño.⁴

Puesto que la esclavitud encuentra un apoyo ideológico en el racismo, es de especial interés para nuestro análisis determinar qué posición al respecto ofrece la propuesta antiesclavista de las novelas estudiadas.

El universo social de *Sab* y *Matalaché* recreado por ambas narraciones tiene características similares. Se trata de un ambiente rural bajo el sistema económico de la hacienda azucarera en un caso y la fábrica de jabón en el otro. La hacienda o la fábrica y sus leyes

sociales, como la esclavitud, son en las dos novelas el ambiente en donde se lanza la propuesta antiesclavista.

Podemos situar históricamente las narraciones a partir de los datos de los textos. En el caso de *Sab* estaríamos a principio de la década de 1830 y en el de *Matalaché* podemos postular los años cercanos a 1820. En ambas obras nos hallamos, pues, ante gobiernos coloniales españoles.

II

El orden primario de la recreación hecha por las novelas divide a la sociedad en blancos libres y negros esclavos. La propuesta antiesclavista comienza por resaltar la figura del mulato a quien pretende convertir en representante de los negros esclavos. La representatividad del mulato se basa en que legalmente es tan esclavo como todos los demás negros. Lo que pretende la argumentación de los textos es el reconocimiento de la injusticia que se comete con la condición esclava del mulato. De ahí se pasaría a cuestionar la esclavitud como práctica institucionalizada.

A partir de lo anterior es posible leer el desenlace trágico de ambas novelas como una manera de promover solidaridad con su protesta social. Sin embargo, y tal como veremos a continuación, tanto la representatividad del mulato en el mundo negro como los alcances de la protesta antiesclavista de ambas novelas tienen límites ideológicos.

La primera cuestión en la que debo detenerme es en la construcción de la figura del mulato. La estrategia que usa la propuesta antiesclavista parte de la distinción entre cuerpo y alma. La insistencia en la presencia de un alma y un cuerpo discernibles en la constitución de los personajes hace del mulato un sujeto especial. Los blancos no sólo tienen un cuerpo blanco, tienen también un alma blanca, ambos marcados por el signo de la libertad. Lo opuesto es válido para los negros cuyo cuerpo y alma están marcados por la esclavitud. El mulato protagonista de las novelas es, en principio, un sujeto de cuerpo negro (esclavo) y alma libre (blanca).

Dado que en el orden social primario representado en las novelas sólo existe la dicotomía blanco-libre/negro-esclavo, la configuración del mulato tal como acabamos de presentarla irrumpe en ese orden y crea un panorama más complejo. Una consecuencia inmediata es la aparición del espacio simétricamente opuesto al mulato, a saber, un sujeto blanco con un alma esclava. Este nuevo panorama, que las novelas revisten con los personajes Sab y Matalaché para el espacio de los mulatos y con Enrique y don Juan para los blancos con alma esclava, permite desarrollar la argumentación antiesclavista.

Según lo entendemos, la estrategia consistiría en enfrentar dos sistemas de valores. Por un lado tenemos un sistema que basa su juicio sobre los hombres de acuerdo a su color de piel. Sería, pues, el fenotipo el que determina la posición social. A este sistema se le enfrenta un sistema de valor moral, de base cristiana, que juzga a los hombres por su alma.⁵

A continuación presento una serie de ejemplos en los que puede verse claramente cómo se atribuye un alma libre-blanca a los mulatos protagonistas:

a) Ejemplos de identificación del alma del mulato con el alma blanca:

Él era mulato, es verdad, y nació esclavo: pero tenía también un bello corazón, Enrique, y su alma era tan noble, tan elevada como la tuya, como todas las almas nobles y elevadas. (Gómez de Avellaneda 262)

Y este oprobio sentíale más hondamente en el alma cuando se detenía a meditar sobre su origen. Sí, él era todavía un negro por la piel, pero un blanco por todo lo demás. (López Albújar 73)

b) Ejemplos de alma noble:

-Es—dijo volviendo a mirar los

ojos en el extranjero—que a veces es noble y libre el alma, aunque el cuerpo sea esclavo y villano. (Gómez de Avellaneda 130)

-¡Derecho! ¡Eso quisieras tú, hijo de la raza maldita! ¡Hombre tú, que hasta por tu color eres una mancha y una vergüenza. . . !

-Pero por dentro no lo soy. Por dentro soy luz, como que soy hijo de Dios, don Juan. Quizás si más luz que muchos hombres que blasonan de nobles y generosos. (López Albújar 231)

c) Ejemplos de orgullo:

Pero ¿de qué carezco que no puedo igualarme con vos? ¿Es la falta de orgullo? ¿Es que ese gran sentimiento no puede existir en el alma del hombre que ha sido esclavo? Sin embargo, aunque esclavo, yo he sentido que mi alma se elevaba sobre mi destino. ¡Oh! Sí, yo he tenido un grande y hermoso orgullo: el esclavo ha dejado volar libre su pensamiento. . . . (Gómez de Avellaneda 276)

-José Manuel sirve para todo, señor; ése es mi orgullo.

-¡Ah, con que sabes tener orgullo? ¿Y desde cuándo un esclavo se permite tenerlo?

-Desde que sabe que es hombre, señor y qué cosa hace bien, y para qué sirve. (López Albújar 87)

Por su parte, las almas de sujetos blancos como Enrique y Don Juan son calificadas como esclavas de la soberbia, la codicia y demás valores negativos.

Pero ¿cómo juzgar a los hombres por sus almas puesto que es imposible verlas? Ésta es una pregunta que ya se había hecho Aristóteles para quien la naturaleza quería distinguir entre hombres libres y esclavos

otorgándoles las correspondientes características físicas. Un cuerpo delicado y bien proporcionado era apropiado para el hombre libre así como un cuerpo rudo y fuerte ayudaba al esclavo en las tareas que le había asignado la naturaleza. Y, aunque el propio Aristóteles admitía que no siempre era éste el caso, la creencia en la correspondencia entre la apariencia física y las facultades intelectuales, entre lo que puede verse y lo invisible, ejercía una tremenda influencia en la imaginación europea (Padgen 44-45).

Estas ideas aristotélicas están muy presentes en nuestras novelas.⁶ En las citas que siguen nuestro cómo, en la descripción de los mulatos, hay un esfuerzo por concretizar en rasgos corporales la presencia del alma libre-blanca:

Era el recién llegado un joven de alta estatura y regulares proporciones, pero de una fisonomía particular. No parecía un criollo blanco, tampoco era negro ni podía creérsele descendiente de los primeros habitantes de las Antillas. Su rostro presentaba un compuesto singular en que se descubría el cruzamiento de dos razas diversas, y en que se amalgamaban, por decirlo así, los rasgos de la casta africana con los de la europea, sin ser no obstante un mulato perfecto. Era su color de un blanco amarillento con cierto fondo oscuro; su ancha frente se veía medio cubierta con mechones desiguales de un pelo negro y lustroso como las alas del cuervo *su nariz era aguileña pero sus labios gruesos* y amoratados denotaban su procedencia africana. (Gómez de Avellaneda 27, énfasis mío)

Física y espiritualmente era el negro menos negro de los esclavos de La Tina. Su tipo, su porte, cierto espíritu de orden e iniciativa y un marcado sentimiento de al-

tivez diferenciábanle grandemente de la negra. . . . Al compararse ellos con José Manuel, descubrían en los rasgos fisonómicos de éste el sello inconfundible de la blanca intromisión del cruzamiento, . . . *su nariz, ligeramente roma, sus labios analfabetos, adelgazados* por la ley misteriosa del mestizaje . . . y aquellos cabellos suaves, delgados, y discretamente rizos, libres ya de las ásperas y rebeldes crespaturas de las ulóricas cabezas de sus mayores. (López Albújar 72, énfasis mío)

Es posible concluir de todo lo anterior que, al ofrecer la configuración del mulato en los términos mostrados, los textos evidencian la no correspondencia (injusticia) entre la naturaleza del mulato y su condición esclava.

Ahora bien, debemos preguntarnos si el mulato, tal como es presentado, funciona como representante del conjunto de la población esclava. Para evaluar esta cuestión debemos considerar otras características atribuidas a los protagonistas. En primer lugar, ambos mulatos pertenecen al sector doméstico y no al sector productivo del sistema esclavista. En segundo lugar, ambos ocupan una posición de confianza—capataces o mayores—que es también un lugar de colaboración con el sistema de control de los demás esclavos.⁷

Hay que recordar que la distinción básica del universo social que representan las novelas es la oposición blanco-libre/negro-esclavo. Si el mulato de las novelas acumula elementos para quebrar esta dicotomía es precisamente porque su condición esclava lo mantiene socialmente entre los negros. El discurso antiesclavista se maneja dentro de la ambivalencia del mulato en el mundo negro. Por un lado, al señalar que el mulato tiene cualidades de hombre libre (un alma blanca), apunta a su reclamo de libertad. De otro lado, es necesario que el mulato sea parte de

los negros pues solo así es posible plantear una reivindicación del grupo y no sólo de algunos individuos.

Un elemento más que contribuye al distanciamiento del mulato aparece si tomamos en cuenta el desarrollo individual en el campo artístico e intelectual que atribuyen los textos a los mulatos. Así se muestra en los siguientes pasajes:

a) Ejemplos de capacidad artística:

No había en Puerto Príncipe en la época de nuestra historia, grande afición a los jardines: apenas se conocían: acaso por ser todo el país un vasto y magnífico vergel formado por la naturaleza y al que no osaba el arte competir. Sin embargo, Sab que sabía cuánto amaba las flores su joven señora, había cultivado . . . un pequeño y gracioso jardín. . . . No dominaba el gusto inglés ni el francés en aquel lindo jardincillo: Sab no había consultado sino sus caprichos al formarle. . . . Era el jardín un cuadro perfecto, y los otros tres frentes los formaban arcos de juncos. . . . (Gómez de Avellaneda 163)

A las cuatro semanas justas el trabajo que se le encomendara a José Manuel y el que, por su parte, se encomendó él mismo estaba terminado. Había puesto en ellos toda su habilidad inventiva e inteligencia. . . . Y no se sabía qué admirar más, si el arte en el desarrollo de los motivos o la paciencia empleada en la prolijidad del dibujo. (López Albújar 143)

b) Ejemplos de habilidades intelectuales:

En efecto, el aire de aquel labriego parecía revelar algo de grande y

noble que llamaba la atención, y lo que acababa de oírle el extranjero, en un lenguaje y con una expresión que no correspondían a la clase que denotaba su traje pertenecer, acrecentó su admiración y curiosidad. (Gómez de Avellaneda 17)

-Creía, señor, que iba a continuar en el escritorio.

-No, eso de las cuentas y la correspondencia está bien para otra clase de gente. . . .

-Como usted mande, señor; pero don José Manuel, que era un caballero que lo entendía, me creyó siempre más apropiado para las cosas del escritorio. (López Albújar 87)

Estas últimas citas muestran un dominio sobre el lenguaje que en el caso de Sab resulta confirmado con la escritura de una carta antes de su muerte.

Tal condición especial del mulato podría entenderse como apropiada para convertirlo en vocero o líder de los negros. Al fin y al cabo su posición privilegiada les permitiría reconocer la injusticia y los mecanismos de que se sirve. En tal sentido los mulatos son agentes potenciales de un movimiento de protesta social. Sin embargo, en las novelas, esta posible actuación es negada por los propios personajes:

-¡Sab!—dijo entonces con trémula voz—, ¿me habrás llamado a este sitio para descubrirme algún proyecto de conjuración de los negros? ¿Qué peligro nos amenaza? ¿Serás tú uno de los . . .

-No—la interrumpió con amarga sonrisa—, tranquilizaos, Teresa, ningún peligro os amenaza; los esclavos arrastran pacientemente

su cadena: acaso sólo necesitan para romperla, oír una voz que les grite: “¡sois hombres!”; pero esa voz no será la mía, podéis creerlo. (Gómez de Avellaneda 220)

-No es necesario estar arriba sino tener el ánimo hecho a no dejarse maltratar ni cuando se está abajo. A mí, el primer hombre que me azote no vuelve a azotar a nadie más en su vida.

-Ta bien, pero ese orgullo debe servirte también pa ayudarnos. Si vos no nos ayudas ¿quién nos ayudará hermanito?

-El odio y el deseo de ser libres. . . ¿Tú crees que yo estoy contento porque el señor me tira la oreja y se hace la vista gorda cuando vienen a contarle mis tunantadas?

-¿Y por qué no te conchabas con nosotros, hermano, para ayudarte?

-Porque ustedes no sirven para eso. . . . (López Albújar 79-80)

Puesto que el mulato muestra características que lo alejan del resto de los negros y, como no está dispuesto a ejercer un liderazgo sobre el grupo, es necesario entender su posible representatividad de otra manera. Queda la opción de entender al mulato como una muestra de la realización del negro bajo condiciones convenientes. Esto es, el mulato mostraría lo que todo negro sería capaz de mostrar bajo circunstancias vitales parecidas.

Como se afirma en varios momentos de las narraciones, sería la costumbre de vivir bajo una esclavitud enajenante y sin educación lo que hace del alma y cuerpo del negro un esclavo. Nuevamente hay aquí una idea aristotélica según lo recuerda Padgen:

The influence of customs and training, wrote J. Bodin summing up on Aristotle's teaching on the matter, "is so great in

natural and human affairs that generally they develop into habits (mores) and take on the force of nature." Custom was, indeed, for man a "second nature." (100)

Es esta "segunda naturaleza"—surgida del trato abusivo—la que pretendería desmantelar la propuesta antiesclavista. El mulato es la figura que al haber pasado por una experiencia diferente logra sobreponerse a la naturaleza tergiversada por el maltrato que se impone a los esclavos y de esta manera apoya la protesta antiesclavista.

III

Hasta ahora se ha visto cómo el mulato es utilizado a favor de una visión más compleja del orden social y un sistema de valores de base cristiana. También se ha evaluado su representatividad. Es necesario comentar ahora en qué medida el mulato, tal como está construido en las novelas, es portador de una crítica a la base racista de la esclavitud.

Un primer punto importante en este aspecto se deriva de lo ya visto, a saber, la construcción del mulato como un individuo con pleno derecho a la libertad. Una lectura detenida de las narraciones nos revela que este "nuevo" individuo no goza de todos los derechos de los otros individuos libres, es decir, los blancos. Ya he señalado como el mulato puede sentir el sufrimiento de los negros, pero su solidaridad nunca se manifiesta en actos concretos. Sus sentimientos nobles están con los negros, pero su cuerpo no forma parte del grupo. Algo similar le sucede cuando la narración lo hace "ingresar" al universo libre de los blancos por sus cualidades espirituales. Esto sucede al apropiarse de ciertas habilidades. Su capacidad artística y su acceso al mundo letrado son formas de participación en la cultura blanca.⁸

Sin embargo, tampoco dentro de este mundo libre el mulato es factible como sujeto social. Esto aparece claramente por la imposibilidad de formar una pareja exitosa. Aunque antiesclavistas, los textos no toleran

relaciones interraciales. Nuevamente, sólo el alma tiene derecho a manifestarse y el cuerpo no. Entre Sab y Matalaché y sus blancas amadas Carlota y María Luz sólo funciona la amistad a pesar de la supuesta reivindicación de los mulatos como individuos plenos.

Aunque en *Matalaché* se da una relación sexual, esto no promueve un resultado distinto. Tanto esta unión de cuerpos como la unión de almas que parece conseguir Sab están marcadas con el signo de la muerte. El atrevimiento de lo narrado por López Albújar tiene el aval de otro momento histórico en el momento de la escritura. Además, como ha notado A. Cornejo Polar, lo que pretende ser, según López Albújar, un ejemplo del poder irresistible del genio de la especie, resulta contradictorio con la interpretación que se ofrece luego:

Luego de entregarse a José Manuel, María Luz comienza a sentirse "ganada . . . por el arrepentimiento". Ciertamente luego se pregunta si "haber cedido a los impulsos del corazón" es "realmente una falta", y hasta encuentra alivio en pensar que en definitiva no ha hecho más que "darse en un acto de amor, como Jesús en la divina hora", pero—a la larga—su justificación personal tergiversa su acto: en efecto, descubre "que lo que la llevara a entregarse no fue un simple anhelo de goce, sino un inconsciente sentimiento de piedad y sacrificio", con lo que reviste "ideológicamente", y con elementos conceptuales propios del universo que niega, el sentimiento natural, primario, de su pasión. (42)

También en *Sab* el mulato recibe el consuelo de su amada, transformada en Jesús, al escucharla decir? "Venid a mí los que estéis cargados y fatigados, y yo os aliviaré" (225).

Esto vendría a darle a la dimensión trágica de las narraciones un trasfondo redentor que revela una vez más su base ideológica. Podemos concluir de todo lo anterior que no dando lugar a la pareja el mulato queda excluido de entrar en la sociedad, se le niega el derecho a la propiedad y a la participación en el poder.

Un segundo punto es la manera en que las narraciones desvían el conflicto generado por la explotación de una raza por otra hacia otros niveles de tensiones sociales. Esto sucede en *Sab* cuando el sector social terrateniente—que en la visión idealista de Carlota no necesitaría de esclavos pues la tierra cubana es fértil y generosa de por sí—se enfrenta a una burguesía comercial extranjericizada y representada por los Otway.

En *Matalaché*, es el enfrentamiento al régimen colonial el que asume la representación del conflicto:

—Estoy en todo mi juicio, ño Parcemón. Al decirle a usted los blancos, me he referido a esos que son a la vez amos y esclavos como nosotros, ¿qué se ha creído usted? En estas tierras hay también blancos que son esclavos. Usted no lo creerá porque no los ve en la manada y trabajando en los campos y galpones bajo el látigo del capataz. Es que éstos andan por las ciudades, tienen casas y tierras, y se codean con los otros, hasta cruzan con ellos su sangre y su linaje. Pero como los unos son mestizos y los otros, aunque blancos por sus cuatro costados tienen la tacha de haber nacido aquí, no se les deja meter la mano en todas las cosas de los godos. Porque aquí, ño Parcemón, no hay más hombres libres que los godos. Para que lo sepa usted de una vez. (96)

Lo que sucede en ambos casos es que el racismo en cuanto conflicto interno es desesti-

mado y reemplazado por la lucha entre sectores de poder local e intereses colonialistas. A partir de lo anterior resulta claro que la propuesta antiesclavista de estos textos niega la lucha social de la población negra por sí misma—que la historia registra con repetida vitalidad—y promueve la dependencia de los negros para lograr su reivindicación.⁹

En primer lugar he comentado la barrera que encuentra el mulato para integrarse al sector libre de la sociedad. Tampoco se le permite (o se permite a sí mismo) una realización en cuanto grupo social como parte de los esclavizados. Por último ni siquiera parece posible su realización como individuo. Se puede entender esta última manera de convertir al mulato en un sujeto neutralizado a través de su relación amorosa.

No cabe duda de que el amor es un sentimiento generador en ambos relatos: Sab es instruido y “ennoblecido” gracias a la insistencia de Carlota de tenerlo a su lado cuando niño; Matalaché ve “iluminada” su inteligencia con la aparición de María Luz. Es pues la presencia de estas mujeres la que impulsa un proceso de liberación de las almas de los mulatos. Pero al mismo tiempo, cuando están enamorados se vuelven esclavos sentimentales de sus “salvadoras.”

El resultado de esta situación, un alma liberada pero presa de una pasión irrealizable por los prejuicios raciales, conlleva la destrucción de los personajes. La dimensión trágica de las narraciones—que parece querer ser aprovechada por la propuesta antiesclavista—se muestra en su totalidad cuando la muerte de los mulatos induce a su vez la muerte de las figuras positivas de las heroínas. Puede leerse esto último como prueba de que la inviabilidad del mulato como sujeto social trastorna el orden social establecido. Es decir, que en cuanto “nuevo sujeto” que irrumpe en una comunidad, exige de ella el reacomodo de su estructura social.

La negación del mulato como sujeto social puede verse no sólo como una limitación de la propuesta antiesclavista, sino también como la frontera entre la crítica—

eficaz o no—de una situación de explotación del hombre por el hombre y la condena de la idea de supremacía de una raza sobre otra. La propuesta antiesclavista critica la esclavitud, pero no cuestiona el racismo implícito. Integrar al mulato como sujeto social sería pasar de una propuesta antiesclavista a una propuesta antirracista.

Aunque la propuesta antiesclavista reclama una misma naturaleza humana, ambos protagonistas desean en algún momento haber sido blancos. Esto parece encontrar explicación en la autopercepción del mulato de su posición conflictiva en el orden social existente, en la distinción de “clases” que recogemos aquí:

¡Teresa!, ésa es mi suerte. Superior a mi clase por mi naturaleza, inferior a las otras por mi destino, estoy solo en el mundo. (Gómez de Avellaneda 233)

Y las nuevas ideas vinieron a decirle que había dos clases de hombres en el mundo: los que eran y los que no eran; los que vivían para ser servidos y los que vivían para servir; los que se agitaban libremente en un plano inaccesible y los que trabajaban para éstos en una sima profunda, de la cual aun después de salir de ella, solo se traía ignominia y desprecio. Y como a él le había tocado ser de estos últimos, la ruta que le correspondía seguir estaba perfectamente marcada por su propio destino. (López Albújar 86-87)

Está claro que los mulatos se reconocen como pertenecientes a una clase inferior y claro también que esta pertenencia, atribuida al destino, está basada en la raza.

En *Sab* este orden clasista se denuncia así: “Pero la sociedad de los hombres no ha

imitado la equidad de la madre común, que en vano les ha dicho: ‘sois hombres’ ¡imbécil sociedad, que nos ha reducido a la necesidad de aborrecerla, y fundar nuestra dicha en su total ruina!” (220).

La evaluación de *Sab* parece acertada: la sociedad establece clases—ocupando los negros la clase oprimida—y, por tanto, no hay dicha posible hasta que la sociedad desaparezca. Hay que anotar, sin embargo, que la sociedad mentada se conceptualiza como creación de blancos y se opone al mundo natural—del buen salvaje—al que corresponderían los negros.

La solución aparece revestida una vez más de la ideología cristiana con la esperanza de la salvación divina y la justificación de una actitud pasiva:

Y estasson las leyes de los hombres, y Dios calla. . . ¡y Dios las sufre!
¡Oh adoremos sus juicios inescrutables! ¿quién puede comprenderlo? . . . Pero no, no siempre callarás, ¡Dios de toda justicia! No siempre reinarás en el mundo, error, ignorancia y absurdas preocupaciones: vuestra decrepitud anuncia vuestra ruina. . . el día de la verdad amanecerá claro y brillante. Dios hizo esperar a su pueblo cuarenta años la tierra prometida, y los que dudaron de ella fueron castigados con no pisarla jamás: pero sus hijos la vieron. Sí, el sol de la justicia no está lejos. (Gómez de Avellaneda 281-82)

El alcance de todo lo anterior se basa en dos supuestos que deben ser puestos en relieve. Primero, la afirmación de una naturaleza común no niega que haya hombres superiores a otros, de ahí que la crítica a una sociedad determinada no sea lo mismo que la crítica al proceso de acomodación de razas en clases

determinadas. De hecho, pareciera que lo que hace la sociedad, y por eso es criticada, es evidenciar una superioridad racial que no se percibiría en el mundo natural (o donde habría una situación diferente en el ordenamiento de clases).

En segundo lugar, de ello se desprende que el ideal implícito sería construir una sociedad donde la naturaleza humana común impusiera un orden justo y armonioso aunque existieran razas superiores. La viabilidad de este proyecto supone que la naturaleza humana permite desarrollar un tipo de relaciones sociales justas. En tal sentido se nos presenta como un proyecto utópico y no contempla la posibilidad de que sean las relaciones económicas y sociales entre los hombres las que construyan todo modelo social. En tal caso la naturaleza humana no existe o es sólo una construcción ideológica de un modelo determinado.

Tampoco en *Matalaché* la crítica del orden esclavista supone una postura condenatoria del racismo. Antes de ser brutalmente asesinado, Matalaché reafirma su ascendencia blanca y su fe cristiana. También aquí la esperanza última de justicia depende de la voluntad divina.

IV

La lectura comparada de *Sab* y *Matalaché* nos sirve para proponer al menos cuatro características de la propuesta antiesclavista:

a) Se utiliza al mulato para introducir un sistema de valores de base cristiana que enfrenta la dicotomía blanco-libre/negro-esclavo de las sociedades recreadas. La quiebra del sistema se insinúa al presentar a un sujeto adscrito socialmente al mundo negro (su cuerpo) pero de atributos espirituales (su alma) socialmente correspondientes al mundo blanco;

b) El mulato resulta en la narración una construcción ideológica incapaz de integrarse en tanto sujeto social al espacio de la libertad. Tampoco puede realizarse como sujeto social con el sector esclavo ni en el nivel individual

pues siempre termina neutralizado, motivando de este modo el desenlace trágico de las novelas;

c) La narración no cuestiona el racismo implícito en la situación de esclavitud que pretende combatir. Tal crítica tendría que comenzar por aceptar la viabilidad del mulato como sujeto social;

d) La narración no menciona la lucha que registra la historia de la población negra durante el periodo de esclavitud y deriva toda acción de transformación social hacia otros agentes y, en última instancia, a la justicia divina.

A partir de estas características, para confirmarlas, ampliarlas, negarlas o modificarlas, sería posible continuar el análisis en otras novelas antiesclavistas y establecer lo mejor posible los alcances y limitaciones de su propuesta.

Notas

¹ No es el momento de discutir la pertinencia del término. Elementos para tal discusión pueden hallarse en Rivas 121-29. Allí se menciona otros términos, como antitratistas o proabolucionistas.

² Sobre la historia de la esclavitud en España y sus colonias hay una bibliografía apropiada en Phillips. Sobre la lucha social del negro en América, un texto conocido es el de Price. Para el Perú, véanse Bowser y Kapsoli.

³ Gertrudis Gómez de Avellaneda (1814-1873), hija de español y criolla, comenzó a desarrollar su escritura cuando su familia salió de la isla hacia Europa en 1836. *Sab* es su primera novela, luego de unas cuantas composiciones líricas, y fue escrita entre el 36 y el 39 y publicada en 1841. Su carrera intelectual se enfrentó a los prejuicios de la época contra las mujeres y fue desheredada por su abuelo. Sin embargo, su vida se desarrolló al parecer en buenas condiciones económicas.

La trayectoria literaria de Gómez de Avellaneda ha sido dividida en dos etapas. *Sab*, que pertenece a una primera etapa, sería excluida,

junto con otras dos novelas tempranas, de la compilación de las obras completas en una selección realizada por la propia autora. Sin entrar a discutir esta actitud, vale recordar que en el prólogo a *Sab*, Gómez de Avellaneda considera la novela como una obra menor.

Matalaché (1928), fue escrita unos cinco años antes luego de que el autor, Enrique López Albújar (1872-1966), volviera por un tiempo a la región de su infancia, Piura, costa norte del Perú. Para entonces, López Albújar ya había publicado los *Cuentos andinos* (1920) que, junto con sus versiones posteriores, se ha convertido en su obra más conocida y es un paso obligado en los estudios de literatura indigenista peruana.

López Albújar inicia con *Matalaché* una narrativa contemporánea sobre la presencia negra en Perú, cuya más reciente manifestación sería *Crónica de músicos y diablos* (1992), de Gregorio Martínez. No existe que yo sepa un estudio que abarque, como para el caso cubano, toda o parte de la producción referida al tema. Como resulta lógico, en el caso peruano la atención se ha centrado en la novela indigenista.

⁴ Puede encontrarse un análisis de una novela antiesclavista brasileña realizado desde la misma perspectiva en López.

⁵ Mellafe comenta las voces contra la trata y la esclavitud por parte de la iglesia: "Desde Fray Bartolomé de las Casas en adelante, la esclavitud negra y el tráfico a que daba lugar, siempre tuvo detractores y hasta encarnizados enemigos. Uno de los más notables fue el jesuita Fray Alonso de Sandoval, que a principios del siglo XVII discutía la legitimidad de la esclavitud y condenaba la manera en que los negreros completaban las cargazonas, opiniones que fueron aplaudidas por muchos religiosos de la época.

El Papa Urbano VIII, en una bula fechada el 22 de abril de 1639, condenaba la trata negrera, señalándola como medio para privar de libertad a los hombres. Hacia 1689, muchos misioneros predicaban en el África contra la esclavitud y su comercio, y, en 1741, el Papa Benito XIV repetía los conceptos de la bula de 1639" (96-97).

⁶ Sobre la manera en que las ideas aristotélicas perduraron hasta el momento histórico descrito

es pertinente el comentario de Phillips: "Una de las más importantes premisas para el surgimiento de la esclavitud en el Nuevo Mundo fue la recuperación y asimilación de la ley romana dentro del sistema jurídico de los reinos medievales. Las elaboradas leyes esclavistas contenidas en el Código Justiniano se podían aplicar fácilmente cuando así lo exigían las nuevas condiciones. En el siglo XI el jurista italiano Imerio había comenzado el estudio académico del código romano, y en los siglos siguientes el conocimiento y la aplicación de la ley romana se extendieron ampliamente por toda Europa Occidental. A mediados del siglo XIII Alfonso X de Castilla promulgó un nuevo código para su reino conocido como las Siete Partidas, con notable influencia de la ley romana, y si bien nunca se convirtió plenamente en ley en Castilla, ejerció un importante influjo en la ley tardo medieval y en los primeros tiempos de la Edad Moderna en España, tanto en la Madre Patria como en sus colonias americanas. Por esto muchas leyes romanas sobre la esclavitud se incorporaron a la ley española" (129-30).

⁷ Phillips menciona unos datos que sirven para situar históricamente el origen del cargo y sus supuestas funciones: "A mediados del siglo XV los negros de Sevilla contaron con un funcionario especial de la ciudad (denominado mayoral o intendente) para que resolviera los problemas que pudieran tener sus camaradas negros, lo que incluía las relaciones con sus amos o los tribunales. En 1475 la población negra era ya lo suficientemente grande como para que los reyes Fernando e Isabel nombraran al mayoral funcionario de la Corona. El primero de ellos fue Juan de Valladolid, a quien se conocería popularmente bajo el nombre de 'el Conde Negro'" (167). La idea de un representante, aunque tergiversada y dentro del microcosmos de la hacienda, fue una figura repetida en las colonias.

⁸ Debe mencionarse que en estas narraciones no aparece mayor referencia a los aspectos culturales o sociales de la cultura africana.

⁹ Es interesante reflexionar un momento sobre el hecho de que López Albújar, sabiendo que la independencia no trajo la eliminación de

la esclavitud en el Perú, presente esta opción y no haga mención de los palenques u otros casos de rebeldía.

Obras citadas

- Bowser, Frederick. *The African Slave in Colonial Peru 1525-1650*. Stanford: University Press, 1973.
- Cornejo Polar, Antonio. *La novela peruana: siete estudios*. Lima: Editorial Horizonte, 1977.
- Cortés López, José Luis. *La esclavitud negra en la España peninsular del siglo XVI*. Salamanca: Ediciones Universidad de Salamanca, 1989.
- Cuche, Denys. *Poder blanco y resistencia negra en el Perú*. Lima: Instituto Nacional de Cultura, 1975.
- Foner, Laura, y Eugene D. Genovese, eds. *Slavery in the New World*. New Jersey: Prentice-Hall, 1969.
- Gómez de Avellaneda, Gertrudis. *Sab*. La Habana: Editorial arte y literatura, 1976.
- Kapsoli, Wilfredo. *Sublevaciones de esclavos en el Perú dels. XVIII*. Lima: Universidad Ricardo Palma, 1975.
- López, Francisco C. "Uma Subjetividade Outra." *Toward Socio-Criticism: Selected Proceedings of the Conference 'Luso-Brazilian Literature, a Socio-Critical Approach.'* Ed. Roberto Reis. Tempe: Center for Latin-American Studies, Arizona State University, 1991. 67-75.
- López Albújar, Enrique. *Matalaché*. La Habana: Casa de las Américas, 1978.
- Lozano, Jorge. *El discurso histórico*. Madrid: Alianza, 1987.
- Mellafe, Rolando. *La esclavitud en Hispanoamérica*. Buenos Aires: Eudeba, 1964.
- Moreno García, Julia. "España y los orígenes de la abolición de la esclavitud (finales del siglo XVIII comienzos del XIX)." *Revista de Indias* 46:177 (1986): 199-266.
- Pagden, Anthony. *The Fall of Natural Man*. New York: Cambridge University Press, 1982.
- Phillips, William. *Historia de la esclavitud en España*. Madrid: Playor, 1990.
- Poumier Taquechel, María. "El suicidio esclavo en Cuba en los años 1840." *Anuario de Estudios Americanos* 43 (1986): 69-86.
- Price, R., ed. *Maroon Societies: Rebel Slave Communities in the Americas*. Garden City: Anchor Press, 1973.
- Rivas, Mercedes. *Literatura y esclavitud en la novela cubana del siglo XIX*. Sevilla: CSIC, 1990.
- Scott, Rebecca. "La dinámica de la emancipación y formación de la sociedad pos-abolicionista: el caso cubano en perspectiva comparatista." *Anuario de estudios americanos* 43 (1986): 87-98.
- Vila Vilar, Enriqueta. "La esclavitud americana en la política española del siglo XIX." *Anuario de Estudios Americanos* 34 (1977): 563-88.
- Villaverde, Cirilo. *Cecilia Valdés o la loma del ángel*. Madrid: Cátedra, 1992.